

Por otro lado, la autorrealización personal encuentra en el trabajo uno de los momentos más significativos; por esta razón se aborda el sentido del trabajo y de la fiesta (capítulo VI). Finalmente, la tarea de realizarse a sí mismo se desarrolla en la historia y en el tiempo, que el hombre vive de modo peculiar (capítulo VII). Cierra el libro una selección bibliográfica y un índice de nombres.

Se puede decir que uno de los méritos principales de este libro es la apretada síntesis, no sólo temática, sino también de perspectivas y tradiciones filosóficas. Como apuntamos anteriormente el estudio de la persona humana se aborda desde la perspectiva tanto metafísica como fenomenológica lo que le proporciona una amplia base común para el diálogo filosófico. Por otro lado, el pensamiento clásico está presente desde el comienzo (Aristóteles, Platón, San Agustín, Santo Tomás) pero son numerosas y sugerentes las aportaciones de autores modernos y contemporáneos (Heidegger, Pareyson –del que el autor es un buen conocedor–, Cassirer, Eccles y Popper, entre otros).

Como el mismo autor reconoce hay temas no abordados (como la afectividad y la corporeidad) que deberían encontrarse en un tratamiento más exhaustivo del tema. Pero el objetivo de ser una “guía de viaje” para los no expertos se cumple sobradamente; además las notas bibliográficas ofrecen interesantes sugerencias para los que deseen profundizar con más detalle en los temas tratados.

José Angel García Cuadrado

Shook, John R.: *Dewey's Empirical Theory of Knowledge and Reality*, Vanderbilt University Press, Nashville, 2000, 316 págs.

Este libro de John Shook, profesor de filosofía en Oklahoma State University, es una obra de singular importancia en la renovación contemporánea de la *scholarship* deweyiana. Su objetivo es dar cuenta de la evolución del pensamiento de Dewey desde su idealismo inicial hasta su pragmatismo maduro, y al llevar a cabo esta investigación rectifica buena parte de los malentendidos que todavía operan en la comprensión de Dewey. La tesis de Shook –ha escrito Caleb Flamm (*Newsletter of the Society for the Advancement of American Philosophy*, n. 86, Junio 2000, p. 16)– es que los comentarios “tradicionales” no han prestado atención a

la similitud fundamental entre los escritos del Dewey joven y del Dewey maduro. Esa omisión sería en parte responsable de la desatención a Dewey en las últimas décadas. Como es sabido, John Dewey fue durante décadas el filósofo más influyente en la escena norteamericana, pero a partir de los años 30 la llegada del positivismo lógico europeo y su creciente influencia en los departamentos de filosofía de las universidades norteamericanas arrumbó a Dewey y con él a toda la tradición pragmatista a los libros de historia de la filosofía.

El libro, después de una clarificadora introducción en la que se presentan sus objetivos con gran claridad, está dividido en seis capítulos. En el primero “The Opportunity of Dewey’s Early Philosophy” expone la relevancia de la filosofía idealista del joven Dewey para comprender la evolución de su pensamiento. Los capítulos segundo y tercero exploran las contribuciones del joven Dewey al neohegelianismo y la influencia que el psicólogo experimental Wilhelm Wundt ejerció sobre él. En el cuarto capítulo “The Absolute of Active Experience” Shook describe la reconstrucción que hace Dewey de las concepciones de verdad, subjetividad, experiencia y de los ideales morales y religiosos sobre la base de la nueva psicología funcional.

Los capítulos cinco y seis describen las tesis principales epistemológicas y metafísicas del Dewey maduro. El capítulo cinco detalla cómo Dewey transforma la dialéctica hegeliana del razonamiento en una teoría empírica de la investigación (*inquiry*) como solución de problemas, lo que daría lugar a su concepción instrumentalista de la ciencia. Finalmente en el capítulo sexto Shook desarrolla una brillante reconstrucción de la epistemología del Dewey maduro: significado, conocimiento, verdad, destacando su valor para las discusiones contemporáneas. Vale la pena reproducir aquí las cuatro tesis que Shook sostiene a este respecto: 1) “La teoría del conocimiento de Dewey ha de ser reconocida como una seria contribución a la epistemología empirista”. 2) “El instrumentalismo de Dewey no es un verificacionismo positivista incompatible con su conductismo, su naturalismo, o su énfasis en la ciencia”. 3) “La epistemología empirista de Dewey requiere una reconstrucción del debate entre realismo y antirrealismo”; y 4) “La metafísica de Dewey ha de ser entendida como el resultado de esta reconstrucción, y por tanto como coherentemente orgánica con su epistemología” (p. 6).

Las tesis centrales del libro son, sin duda, controvertidas, pero se presentan con un dominio exhaustivo de las fuentes y un rigor académico impecable. Para el recensionador uno de los puntos llamativos de esta

excelente monografía es que disminuye el peso de la influencia del pragmatismo de Peirce y James en el desarrollo de la lógica instrumentalista y la teoría de la verdad de Dewey (especialmente pp. 212-215), mientras que destaca certeramente la importancia del voluntarismo de Wundt en la transición de Dewey del idealismo absoluto a la psicología funcionalista.

En esta obra no se abordan las áreas de la producción filosófica de Dewey que quizá son más conocidas en el mundo hispánico: teoría de la educación, filosofía social y política, estética, pues resultan en cierto sentido marginales respecto de su epistemología y su metafísica. Sin duda, esta es otra razón para recomendar vivamente la traducción de este estupendo libro sobre Dewey a nuestra lengua.

Jaime Nubiola

VV.AA.: *Del Renacimiento a la Ilustración II*, edición de Javier Echeverría, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Trotta y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000, 388 págs.

Ha visto la luz, recientemente, el volumen 21 de la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, rematando, así, el volumen 6 que, bajo la coordinación del ya fallecido Ezequiel de Olaso, se publicó en 1994. Entonces, el criterio organizador era temático; ahora, sin embargo, este segundo volumen se ordena según figuras sobresalientes, tanto filosóficas como propiamente científicas, del período histórico tratado. Aunque la ejecución de tal plan organizativo resulta, en general, satisfactoria, no obstante, se perciben, a nuestro juicio, ausencias notables de difícil justificación: no se les dedica ningún artículo a hombres tan significativos como Francisco Suárez, Locke o Pascal –del que ni siquiera existe referencia alguna–.

Se abre la obra con los artículos de Miguel Ángel Granada, *La revolución cosmológica: de Copérnico a Descartes*, y Antonio Beltrán, *Galileo*, donde se exponen, en conjunto, los caracteres más relevantes de la transformación que la imagen del universo sufre en esta época, junto a las figuras principales que toman parte en tal proceso. Se explica el papel jugado por Galileo en la revolución científica teniendo especialmente presente el enfrentamiento que su postura le supuso respecto de la Iglesia católica.

Los siguientes tres artículos –el *René Descartes* de Dinu Garver, el escrito por Leiser Madanes, *Un recorrido por los límites de la razón mo-*